

USOS Y
COSTUMBRES DE
LAS TIERRAS
BÍBLICAS

FRED H. WIGHT



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Manners and Customs of the Bible Lands*, de Fred H. Wight, © 1953 por Moody Press, Chicago, Illinois 60610 y publicado por Moody Press. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Usos y costumbres de las tierras bíblicas* © 1981 por Moody Bible Institute, y publicado con permiso por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de *La Biblia de las Américas*, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5794-4 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0700-0 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8431-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	7
1. Moradores de tiendas de campaña.	9
2. Casas de un solo cuarto.	15
3. Casas de más de una habitación	29
4. Alimentos y modos de prepararlos.	37
5. Costumbres a la hora de las comidas	49
6. Cenas y banquetes especiales.	55
7. Disposición oriental para agasajar un huésped.	63
8. Programa diario de actividades	73
9. Vestidos y ornamentos	83
10. Posición de los padres en el hogar	95
11. Nacimiento y cuidado de los niños	99
12. Educación de la juventud	105
13. La religión en el hogar.	111
14. Costumbres matrimoniales	117
15. Algunos eventos especiales de las festividades matrimoniales . .	127
16. Enfermedades en las tierras bíblicas.	131
17. La muerte en las tierras orientales	135
18. Vida pastoril: el cuidado de las ovejas y las cabras	139
19. Cultivo y cosecha del grano.	159
20. Cuidado de las viñas	177
21. Cultivo del olivo y de la higuera	187
22. Oficios y profesiones	193
23. Música vocal e instrumental	217
24. La ciudad o pueblo oriental.	225
25. Costumbres acerca de la propiedad	233

26. Animales domésticos.	239
27. Viajando por tierra y mar	257
28. Acopio de agua en Palestina	267
29. Asaltos y venganza de muerte	273
30. La esclavitud en tiempos bíblicos	277
31. Atletismo griego y espectáculos romanos.	281
<i>Bibliografía</i>	285

INTRODUCCIÓN

La Biblia fue escrita por orientales. Es fácil que los occidentales pasen por alto el hecho de que las Escrituras tuvieron su origen en Oriente, y que cada uno de los escritores era en realidad oriental. En vista de esto, se puede afirmar que la Biblia es un libro oriental, en un sentido verdadero. No obstante, muchos leerán las Escrituras con el prejuicio de sus propios usos y costumbres occidentales, en lugar de interpretarlas desde el punto de vista oriental.

Es necesario conocer los usos y costumbres orientales para entender la Biblia. Muchos pasajes de las Escrituras difíciles de entender para el occidental se explicarán fácilmente mediante el conocimiento de las costumbres y los modos de las tierras bíblicas. Por otro lado, el ignorar este tema será privarse del dominio completo de la Biblia, en sus dos Testamentos.

El estudio de los usos y costumbres de los árabes de las tierras bíblicas es de gran valor. Por muchos años, los árabes eran los custodios de Palestina. En el siglo VII, un ejército de árabes se separó de Arabia e invadió el Oriente Próximo. Llevaron consigo los hábitos de una vida heredada de generaciones sin contar, antes de ellos. Ya que han vivido en estas tierras hasta la fecha, han venido a ser los conservadores de los usos y costumbres de los tiempos bíblicos.

A través de los siglos, las costumbres árabes casi no han cambiado. Hay tres clases de árabes en estas tierras. Primero, el nómada o árabe beduino, que es pastor y vive en tiendas. Segundo, está el campesino o árabe *fellahin* (labriego), que es agricultor y comúnmente vive en una casa campesina de un solo cuarto. Tercero, está el ciudadano o árabe *belladin*, que regularmente tiene sus negocios establecidos en las ciudades. El árabe *belladin* ha estado

en contacto con la civilización occidental más que las otras clases y, por tanto, su vida ha sufrido un mayor grado de modificación. Por otro lado, el árabe labriego ha cambiado sus costumbres solo un poco, y el nómada casi nada. A través de los siglos, los árabes han considerado moralmente malo cambiar sus costumbres antiguas. Por esta razón, los usos y costumbres de los árabes de las tierras bíblicas son muy parecidos a los de los judíos de tiempos bíblicos. Hay algunas excepciones a esta regla, y la mayor parte tiene que ver con las observancias religiosas.

Fuentes de información acerca de los usos y costumbres de los árabes de las tierras bíblicas. Por la información sobre los hábitos de vida de los árabes del Oriente Próximo, estamos en deuda con los nativos de aquellas tierras y con los residentes de largo tiempo, misioneros, eruditos y viajeros.

¿Y qué acerca de las costumbres de los judíos que han vuelto a la nueva nación de Israel? Las costumbres de los judíos que ahora están volviendo de varias partes del mundo a la tierra de sus padres no serán de gran valor para este estudio, porque son principalmente las de las tierras de donde proceden, lo que significa mayormente costumbres occidentales. Puede haber unos pocos de los israelíes recién llegados y algunos de los que han vivido largo tiempo en la tierra que conservan los hábitos de antaño; pero, los que así los conservan, forman una minoría muy pequeña.

Otra fuente de información sobre los usos y costumbres de tiempos bíblicos. Los historiadores que han escrito sobre el tiempo de Cristo o de los apóstoles con frecuencia han proporcionado información sobre la manera de vivir en aquellos días y también de días anteriores. Además, los descubrimientos de los arqueólogos han sido una fuente valiosa de conocimientos sobre el tema. Los objetos descubiertos en las excavaciones, tales como la cerámica, muebles domésticos, restos de casas viejas, inscripciones y cosas semejantes, frecuentemente revelan los secretos de cómo vivían y actuaban los hombres en el pasado. Civilizaciones antiguas, perdidas para el resto del mundo por muchos siglos, se han revelado a los hombres mediante el trabajo de los arqueólogos en las tierras bíblicas.

El Autor

Moradores de tiendas de campaña

El vivir en tiendas es de origen muy antiguo, según la Biblia. Se remonta hasta antes de los días de Abraham. En las Sagradas Escrituras encontramos la primera alusión a esa vida en Génesis 4:20, cuando se refiere a un hombre llamado Jabal, que “fue padre de los que habitan en tiendas”. Después del diluvio se dice en las Sagradas Escrituras: “engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem” (Gn. 9:27).

Los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob pasaron la mayor parte de su vida en tiendas en la tierra de Canaán y sus alrededores. Se dice de Abraham que “plantó su tienda” cerca de Bet-el (Gn. 12:8). De Isaac se dice que “acampó” en el valle de Gerar (Gn. 26:17). Y de Jacob, que “acampó” frente a la ciudad de Siquem (Gn. 33:18).

Los hijos de Israel vivieron en tiendas durante su peregrinación por el desierto durante cuarenta años. De ellos dice Moisés: “Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos” (Nm. 1:52). Refiriéndose a Balaam, dice: “alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus” (Nm. 24:2).

Muchos años después que Israel entró a poseer la Tierra Prometida aún vivían en sus tiendas. Al rey David le fue dicho en sus días: “El arca e Israel y Judá están bajo tiendas” (2 S. 11:11), lo que indica que la

mayoría de la gente moraba en tiendas. En tiempos de las diez tribus comandadas por Jeroboam, el grito que se oía era “Israel, a tus tiendas” (1 R. 12:16).

Cuando las tribus se reunían en lugares pequeños como Gilgal y Silo, siempre llevaban consigo sus tiendas. Y cuando el templo fue terminado en Jerusalén y el pueblo hacía sus peregrinaciones para ir a la celebración de las fiestas del Señor, algunos millares de ellos dormían en tiendas que levantaban en las laderas de las montañas que rodean la ciudad.

Como los judíos de antaño, los nómadas o árabes beduinos de Palestina, y especialmente de la Transjordania, durante siglos han morado en sus tiendas, y su manera de vivir es bastante parecida a la de las gentes de la Biblia. De ahí que un estudio de la estructura de las tiendas de las tierras bíblicas de hoy día arrojará mucha luz sobre la manera de vivir de los hombres de los primitivos tiempos bíblicos. Con tal estudio estaremos capacitados para imaginarnos el fondo para entender la vida y las contribuciones de esos hombres de épocas pasadas.

MATERIAL DE LA TIENDA

La habitación de los beduinos es su tienda, que es fabricada con telas de pelo negro. Se llama *beit sha'ar*, “casa de pelo”. Se fabrica con una tela basta, y sirve para proteger a la familia de los vientos fríos del invierno. En el verano, los lados de la tienda se levantan y sirve entonces como sombra.

La tela de pelo de cabra usada para hacer estas tiendas es porosa cuando está seca, pero con las primeras lluvias de la estación se aprieta el tejido de manera que se convierte en impermeable.

En el libro del Cantar de Cantares de Salomón se habla de estas tiendas de pelo negro de cabra cuando leemos: “Morena soy, oh hijas de Jerusalén... como las tiendas de Cedar” (Cnt. 1:5).

Para fabricar las tiendas de los beduinos se usa el mismo material llamado cilicio en los días de la Biblia. Debemos recordar que el cilicio oriental no se parece a la tela arpillera (o cotense) occidental, sino que es un material hecho de pelo de cabra espinoso y basto.

El apóstol Juan, al comparar las tinieblas con este cilicio, dice: “el sol se puso negro como tela de cilicio” (Ap. 6:12). En tiempos bíblicos se usaba el saco de cilicio para demostrar la tristeza (Gn. 37:34; 2 S. 3:31);

como signo de humillación (1 R. 29:1); y como signo de arrepentimiento (Dn. 9:3; Jon. 3:5).



Tienda de pelo de cabra.

CAMPAMENTOS DE TIENDAS Y MODO DE LEVANTARLAS

Si los árabes beduinos viven juntos como tribu o clan, como casi siempre lo hacen, o si más de una familia vive con ellos, sus tiendas no se levantan en racimo confuso, sino en un círculo grande para que cuando menos sus ganados puedan quedar protegidos dentro del círculo. Al lado de la tienda del jefe y a su cabecera se coloca hincada en tierra una lanza grande como emblema de su autoridad (1 S. 26:7). Su tienda, por lo general, es de mayores dimensiones que la de los demás.

Dice la Biblia que algunos de los hijos de Ismael vivían en campamentos de tiendas (Gn. 25:16). El número de las tiendas que constituían el campamento de Abraham debe haber sido grande, porque en la guerra que sostuvo con la federación de reyes, los cuales se habían llevado cautivo a su sobrino Lot, se dice que Abraham tenía a sus órdenes trescientos dieciocho soldados entrenados y nacidos en su casa (Gn. 14:14). El arreglo de sus tiendas sin duda fue como el del más rico beduino de nuestros días.

La parte principal, encima de la tienda del beduino, se compone de un gran toldo que se sostiene por postes, y las extremidades de la tela de la tienda se estiran con cuerdas que se atan a estacas hincadas en la tierra. Fue una de estas estacas de la tienda la que usó Jael para matar a Sísara (Jue. 4:21).

ARREGLO INTERIOR DE UNA TIENDA

La tienda oriental es comúnmente de forma oblonga y consta de dos y algunas veces de tres departamentos divididos por cortinas de pelo de cabra. La entrada conduce al departamento de los hombres, el que también sirve de sala de recepción; mas allá está el departamento de las mujeres y los niños. Algunas veces hay un tercer departamento para los criados o el ganado.

En el departamento interior, que está encortinado, están las mujeres, no visibles desde la sala de recepción, pero pueden ellas oír todo lo que sucede en esa sala. Así fue como Sara en su departamento oyó lo que el ángel dijo a Abraham en la sala de recepción (Gn. 18:10-15). Hay casos en que son necesarias tiendas separadas para las mujeres. Se necesitaron varias tiendas para alojar a la gran familia de Jacob. Se hace referencia a la tienda de Jacob, a la tienda de Lea, a la de Raquel y a la tienda de las dos criadas (Gn. 31:33).

AMUEBLADO INTERIOR DE LAS TIENDAS

La tienda de un pastor está siempre sujeta a continuos cambios, como lo indica Ezequías en su canto de gratitud después de la recuperación de su salud (Is. 38:12). El amueblado de una tienda debe incluir solo lo necesario. El piso se cubre con alfombras y, por la noche, se usa la ropa de cama, la que se compone de estereras o carpetas, sobre las cuales se duerme. Los mantos usados durante el día les sirven por la noche de colchas. Se pueden poner en derredor de los postes de en medio sacos de grano. Deben encontrarse a la mano en la tienda un molino de mano y el mortero en que se muele el grano. Colgados de los postes estarán los sacos de piel para el agua y demás líquidos. También habrá una cubeta de cuero para sacar el agua del pozo que se encuentra cerca, y un cántaro que usan las

mujeres para llevar el agua. Los utensilios de cocina no son muchos, pero incluyen botes, bandejas y vasijas. Con las fuentes para servir se incluirán esteras y platos más grandes, así como tazas para beber. Una lámpara de las primitivas quemando aceite de oliva se usará para iluminar la tienda por las noches. Si la familia tiene la dicha de contar con un camello, se usará la montura del camello para sentarse en el interior de la tienda, de la manera como Raquel hizo cuando su padre buscaba sus dioses en su tienda (Gn. 31:34). Pocas cosas, además de las enumeradas arriba, se necesitan para la vida sencilla de los moradores de tiendas.

El fogón queda, por supuesto, sobre el piso. Se cava un pozo en el piso donde se pueda encender el fuego, poniéndose en derredor de él varias piedras, y los utensilios de cocina se ponen sobre las mismas, por encima del fuego. Uno de estos fogones está dentro de la tienda y otro estará fuera, cerca del departamento de las mujeres. En verano se cocinan los alimentos mejor fuera que dentro de la tienda.

REMENDANDO LA TIENDA Y AGRANDÁNDOLA

Es muy raro que se hagan nuevas tiendas entre los beduinos. Cuando esto sucede, es porque un novio y su novia ponen su casa aparte de la de sus padres, y pasa muy raramente.

El procedimiento que se sigue es acumular la trasquila de una cabra durante un año o más, y con ello se hace una tira más de tela para añadirla a la vieja tienda. Las mujeres hacen este trabajo. La parte del techo de la tienda más averiado se corta, y la nueva tira de tela la reemplaza. La tira vieja se usa como cortina. Cada año, nuevas tiras de tela se ponen en lugar de las averiadas, y esta “casa de pelo” se pasa de padre a hijo aun cuando no esté completamente nueva o completamente vieja, en cualquier tiempo.

Cuando la familia que vive en una tienda crece o se hace rica y desea agrandarla, lo hace añadiéndole secciones, de la misma manera que un occidental añade un cuarto a su casa.

Sin embargo, la diferencia es que, en lugar de hacer una tienda nueva, continúa añadiéndole secciones. Isaías tenía este proceso en mente al comparar la prosperidad profética de Israel a una tienda beduina: “Ensancha el sitio de tu tienda y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas” (Is. 54:2).

CARÁCTER DE LA VIDA EN LAS TIENDAS

El occidental aún no puede apreciar el carácter peregrino del oriental que mora en tiendas. Un viajero entre estos nómadas decía de ellos lo siguiente:

La tienda de un árabe es su hogar; pero la palabra 'hogar' para él no tiene el significado que tiene para nosotros. De nuestra idea del hogar no tiene ningún concepto. Su hogar es el pequeño paraje donde levanta su tienda y donde su ganado se reúne por la noche; su país, la tierra de sus padres, es el pequeño distrito sobre el que vaga en verano.

Recordemos que Abraham, Isaac y Jacob fueron peregrinos en la Tierra Prometida: "Por la fe [Abraham] habitó [fue morador de tiendas] como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena... con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa" (He. 11:9). Y el autor de Hebreos dice además de estos profetas: "Murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (He. 11:13).

La vida de las tiendas con su sencillez, y todo el tiempo que se pasa fuera de ellas, tiene un encanto real para aquellos que están acostumbrados a esa vida. La mayoría de sus moradores no vivirían de otra manera si se les diese a escoger. Y como los antecesores de los judíos fueron moradores de tiendas, sus descendientes consideran esa vida en un espíritu de verdadera dignidad. Esto explica las numerosas referencias a la vida en las tiendas en su poesía sagrada y en la profecía (cf. Sal. 84:1-10; Cnt. 1:5; Jer. 4:20, etc.).

Casas de un solo cuarto

Habiendo pasado muchos años después de que Israel se había establecido en la tierra de Canaán y dejado su vida nómada por una más estable con progresos agrícolas, empezaron las casas a tomar el lugar de las tiendas como lugares para vivir. La mayoría de los hogares de la gente del pueblo se constituía de una sola habitación o cuarto. El Dr. Thompson piensa que, como la viuda que asistió a Elías tenía un cuarto en la parte alta de su casa, ella no era de la clase más pobre, sino que se encontraba en estrechez debido al hambre que se hacía sentir en toda la tierra (cf. 1 R. 17:8-19).

PROPÓSITO DE LA CASA

En tiempos bíblicos, los hombres no construían sus casas con la idea de pasar en ellas la mayor parte de su vida. Su primordial interés era pasar tanto tiempo como fuera posible fuera de ellas, admirando las obras de Dios. La casa servía como un lugar de retiro. Por esta razón, las paredes de las casas no son muy tentadoras. No se hacían esfuerzos por atraer la atención a este lugar de retiro.

El propósito de estas moradas se sostiene en el significado de las palabras hebrea y árabe para “casa”. El reverendo Abraham Rihbany, que nació en Siria y vivió allí sus primeros años, ha hecho una exposición muy acertada acerca del significado y propósito de la casa de Palestina.



Casa de un solo cuarto.

La palabra hebrea *bavith* y la palabra árabe *bait* quieren decir “abrigo”. El equivalente español es la palabra “casa”. El término más significativo “hogar” nunca ha sido inventado por los hijos de Palestina, porque ellos se consideran como “peregrinos en la tierra”. Su tienda y su casita le proveyeron abrigo suficiente para él y sus familiares durante la peregrinación terrenal.

Como los palestinos pasan tanto tiempo fuera de sus hogares, los escritores sagrados gustaban de referirse a Dios como su “abrigo” o su “refugio” mejor que como su hogar. Tales expresiones en conexión con Dios son muchas en el libro de los Salmos y los escritos proféticos (cf. Sal. 61:3; Is. 4:6).

PISO Y PAREDES DE LA CASA

Refiriéndose a la naturaleza del piso de estos hogares orientales, dice el Dr. George A. Barton:

Generalmente, las casas no tienen otro piso que el de la tierra misma que se empareja y aplana, hasta quedar maciza. Algunas veces se hace una mixtura de cal con lodo, dejándolo algún tiempo para que se seque y endurezca. En ocasiones se ha encontrado pisos de piedra resquebrajada unida con cal. En tiempos del Imperio romano fueron introducidos los pisos de mosaicos con incrustaciones de cuadraditos de piedra labrados.

Las paredes de la casa por lo regular son hechas de adobes que se fabrican con lodo secado al sol. Job, al referirse a esta clase de moradas, dice: “casas de barro” (Job 4:19). Son muy parecidas a las casas de adobe en México en la actualidad y muy frecuentes en los estados del sureste de América, donde la influencia española aún predomina.

Algunas veces las paredes se hacen con una piedra muy áspera y muy común en el país. Estas son de distintos tamaños y pegadas con lodo. Las juntas son algunas veces anchas e irregulares. Solo los palacios y las casas de los ricos se construyen con piedras labradas, como los palacios de Salomón (1 R. 7:9), y las de los ricos del tiempo de Isaías, que se jactaban diciendo: “Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería” (Is. 9:10).

CONSTRUCCIÓN DEL TECHO

En estas humildes casas de Palestina, el techo se construye con vigas de madera que alcanzan de pared a pared, luego se pone una capa de pasto, o quizá de ramas poniéndose sobre esta una capa de tierra o arcilla; luego se riega sobre ella arena y gravilla, pasándose luego sobre ella un rodillo de piedra, el cual permanece sobre el techo para usarlo varias veces apisonando el techo y con especialidad durante las primeras lluvias, para que así no se escurra el agua al través.

Se construía un pretil o parapeto con trechos en las casas antiguas para permitir escurrir el agua de lluvia, y para evitar la caída de alguna persona. El no construir dicho pretil en los tiempos modernos ha causado accidentes con alguna frecuencia. La Ley de Moisés es muy definida al ordenar la construcción del pretil mencionado. El reglamento dice: “Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no echas culpa de

sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno” (Dt. 22:8). El uso común de la casa para tantas cosas hizo esencial esta ley, como podemos comprender.



Techo de una casa oriental.

COSAS INTERESANTES CRECEN EN TECHOS Y PAREDES

Hierba en los techos. Estando los techos de la casa en gran parte hechos de tierra y arcilla podemos imaginarnos cómo crecería la hierba encima de las casas, como lo indican las referencias bíblicas “serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca” (Sal. 129:6; véase también 2 R. 19:26; Is. 37:27). Ejemplos de esto en techos similarmente construidos se ven con frecuencia en tiempos modernos. En un libro publicado en la última parte del siglo XIX hay una fotografía de un techo palestino cubierto con hierba en crecimiento. El pie de la fotografía es el siguiente: “Este es un buen ejemplo de la apariencia de hierba sobre los tejados”. Después de

las lluvias del invierno, todo edificio con techo de lodo está sobrecargado de hierbas, las cuales pronto perecerán.

Techo con goteras. Se puede entender lo natural que será que techos de tierra, después de fuertes aguaceros, produzcan goteras: lo que hace inconveniente para la familia vivir en esas casas. Los viajeros, que pasan la noche en una de esas habitaciones, han tenido a veces que mover su cama por causa de las goteras causadas por el agua de la lluvia. El libro de Proverbios compara estas goteras a una mujer rencillosa (Pr. 19:13; 27:15).

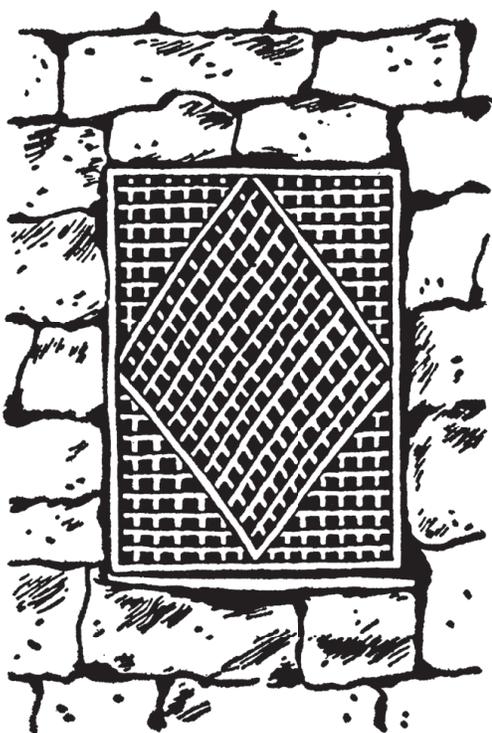
Excavaciones de los ladrones. Ya que las paredes de las casas frecuentemente se construyen con tierra y arcilla, o de piedras pegadas con lodo, es tarea fácil para los ladrones hacer un agujero y entrar en la casa. La referencia que tenemos en Job dice: “En las tinieblas minan las casas que de día para sí señalaron; no conocen la luz” (Job 24:16). También Jesús a esto aludió en su gran Sermón de la Montaña: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan” (Mt. 6:19; 24:43).

Víboras en las paredes. Ya que las paredes de las casas han sido construidas de piedra y que las juntas son anchas e irregulares, fácil es para las víboras entrar en esas aberturas e intempestivamente entrar en contacto con los habitantes. Acerca de esta clase de casas, el profeta Amós habla de un hombre que “entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra” (Am. 5:19).

VENTANAS Y PUERTAS

Ventanas. Las casas orientales tienen pocas ventanas, las cuales se abren hacia la calle, y estas son bastante altas. Por regla general, las ventanas tienen barrotes de madera que sirven de protección contra los ladrones, y la parte baja de la ventana tiene una especie de marco enrejado. “Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía” (Pr. 7:6). Postigos de madera cierran las ventanas por la noche. Cuando se abre la ventana, los que están dentro de la casa pueden ver hacia fuera sin ser vistos ellos mismos.

Puertas. Tanto las puertas como las ventanas habitualmente eran construidas de madera de sicómoro. Solo por lujo de los ricos y como ornamento eran construidas de cedro (cf. Is. 9:10). Las puertas se montaban



Ventana enrejada.

sobre bisagras y giraban “sobre sus quicios” (Pr. 26:14). Las puertas quedaban firmes al cerrarse y esto se lograba con el uso de barrotes de madera (Pr. 18:19).

La puerta de la casa de un solo cuarto y propiedad de un labriego se abre antes de la salida del sol y queda abierta durante el día como invitando a la hospitalidad. En Apocalipsis se dice: “He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta” (Ap. 3:8). El cerrar la puerta indica que sus habitantes han hecho algo de qué avergonzarse (cf. Jn. 3:19). Al ponerse el sol, se cierra la puerta permaneciendo así toda la noche (cf. Lc.

11:7). El reglamento para abrir la puerta de una casa sencilla o pequeña no es observado en las ciudades en casas de más de una habitación. La referencia de nuestro Señor Jesucristo llamando a la puerta se refiere a ella (Ap. 3:20). La diferencia entre las casas de un morador de una villa y de una morador de la ciudad debe siempre establecerse para poder entender las referencias escriturales respecto a las casas.

AMUEBLAMIENTO DE LA CASA

Los muebles de una casa en Palestina, cuando esta consta de una sola habitación, fueron y aún son sencillos. Las esteras y almohadones se usan durante el día para sentarse, los tapetes y las esteras sirven para dormir por la noche. Debe haber utensilios de arcilla para las necesidades del hogar, además de algunos de metal. Habrá un arca de madera para guardar la ropa de cama, una lámpara sobre su pie o sobre el almud, una escoba para el barrido, molino de mano para moler el grano y los botes de cuero de cabra en que se guardan los líquidos. El fogón debe estar en el suelo, pero casi siempre en el centro de la habitación. Esto da un cuadro general

de los muebles para el promedio de las casas en Palestina. En capítulos siguientes se darán otros pormenores.

ARREGLOS PARA PASAR LA NOCHE

La parábola del amigo inoportuno que relató Jesús, si se entiende a la luz de una casa oriental de una sola habitación, nos dará idea del arreglo para pasar la noche.

Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? (Lc. 11:5-7).

Las camas individuales en cuartos separados no se acostumbran entre la gente común de Tierra Santa. En su lugar, el arreglo que se hace para dormir es semejante al de la parábola; actualmente en Siria y Palestina, entre los labriegos, se usan los mismos arreglos ya descritos. Los colchones se extienden lado a lado dentro de la habitación en una línea tan larga como sea necesaria para que todos los miembros de la familia duerman juntos. El padre duerme en un extremo de la línea y la madre en el otro para cuidar que los niños al rodar no se salgan de debajo de la colcha. Así es que el hombre estaba en lo cierto cuando dijo en vía de excusa: “mis niños están conmigo en cama”.

ALUMBRADO DE LA CASA

Uso bíblico de la palabra “candil”. Las versiones bíblicas antiguas usan la palabra “candil” con mucha frecuencia. Esto es porque los candiles se usaban mucho en tiempos de esas versiones. La traducción literal de la palabra original se usa con el nombre de lámpara o luz. Las gentes de los tiempos bíblicos nada sabían de candiles, sino que estaban familiarizados con las lámparas.

Distintivo de las lámparas. Cuando los hijos de Israel entraron en la

Tierra Prometida, adoptaron el uso de la lámpara de los cananeos, la que consistía en una vasija de tierra para contener el aceite y un pico estrecho para sostener la mecha. Como mil años después, la lámpara de Mesopotamia fue importada y usada en algunas partes. Esta lámpara tenía un tubo cerrado para la mecha, así podía llevarse sin peligro de derramar el aceite. En el siglo V antes de Cristo, unas hermosas lámparas griegas de un negro vidriado se importaron y se hicieron muy populares. Para el siglo III antes de Cristo, la vieja lámpara tipo platillo casi había desaparecido, pero, en el siglo II, los macabeos resucitaron el uso de ese tipo de lámpara, que estaba más de acuerdo con las viejas tradiciones judías. Cuando el Imperio romano comenzó a dominar en Palestina, las lámparas que se usaban eran, o bien importadas, o bien fabricadas con modelos extranjeros. La lámpara de las vírgenes usada en tiempos de Cristo era una mejora de la vieja lámpara tipo platillo, con suficiente cubierta para que el aceite no se derramase.

La lámpara de pie. En tiempos antiguos, la lámpara de pie no era de uso común; entonces las lámparas se ponían en lugares como un saliente de piedra en la pared. En tiempos de Cristo, las lámparas de pie eran ya de uso general. Eran altas y se ponían sobre el piso. Últimamente, los arqueólogos han encontrado algunas lámparas de pie de bronce de treinta y cinco centímetros de altura que eran usadas en los palacios. Se hacían para sostener vasijas y lámparas. Con seguridad la gente pobre usaba algún tipo más barato.

Si la familia no tenía una lámpara-sostén, esta se ponía en el almud sobre el piso colocando la parte superior hacia abajo y el cual servía como lámpara-sostén, lo mismo que como mesa en donde se servía la comida. La lámpara se ponía *sobre* el almud y no *debajo* de él (Mt. 5:15).

La referencia del profeta al pábilo que humea. La profecía de Isaías referente al Mesías fue que “ni apagará el pábilo que humeare” (Is. 42:3). Refiere el Dr. Thompson haber visto antiguas lámparas de arcilla en uso ilustrando el texto. La mecha se hacía de hebras torcidas de lino poniéndose luego en el depósito de aceite de oliva de la lámpara. Cuando el aceite estaba por terminarse, producía un humo molesto. Esto era indicación para llenar de nuevo el depósito de aceite. Ello implicaba que el apagarse la luz era a veces intencional. Si la mecha estaba muy gastada, la señora de

la casa apagaba la luz, entonces la reponía con otra. El siervo de Dios no debe tratar así a los pobres, débiles y desamparados de la especie humana. Él pondrá el aceite, recortará la mecha, y hará que la débil llama brille. Este es un cuadro de los deseos del Señor que quiere que nosotros ayudemos a los necesitados, levantando al caído y salvando al perdido.

El uso de la lámpara para buscar la dracma perdida. La parábola de nuestro Señor de la dracma perdida (Lc. 15) necesita entenderse desde el punto de vista oriental. Abraham Rahbany, cuando era niño, con frecuencia sostenía una lámpara oriental hecha de arcilla, mientras su madre buscaba alguna moneda o algún objeto de valor. La casa tenía solo una puerta y una o dos ventanas con postigos de madera. Por esta razón, la casa estaba muy poco alumbrada, especialmente en invierno. Las esteras, cojines y pieles de cabra que cubrían el piso tenían que voltearse para limpiar. Cuando fue encontrada la dracma perdida, las vecinas y amigas fueron llamadas a regocijarse con la dueña de la casa, porque la dracma perdida atraía sobre la señora la ira del marido, y las vecinas de ella tenían para la mujer un sentimiento de compañerismo, guardando el suceso como un secreto que no debían saber los hombres. Así como indica el texto: “Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas” (Lc. 15:9).

El significado de la luz en una casa palestina. La lámpara se considera como un lujo necesario entre los aldeanos. Cuando el sol se pone, la puerta de la casa se cierra, entonces se enciende la lámpara. El dormir sin luz es considerado entre los aldeanos como un signo de extrema pobreza. En la Biblia son sinónimos los términos lámpara, luz y vida. Un viajero que llega tarde en la noche busca ver una luz en alguna casa y entonces sabe que ahí hay vida. El desear que la luz de un hombre se apague sería desearle una maldición terrible. Respecto al hombre malvado, Bildad, en el libro de Job, dice: “La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara” (Job 18:6). Pero el salmista se considera bendito del Señor cuando se decía a sí mismo en relación con Dios: “Tú encenderás mi lámpara” (Sal. 18:28). Esto es para los orientales que aprecian el valor aun de una sencilla lámpara de barro en lo oscuro de la noche o en la oscuridad de la casa por lo que Jesús dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:16).

ARREGLOS PARA COCINAR

La estufa o fogón. Tanto los nómadas que viven en tiendas como los aldeanos que viven en casas de una sola habitación cocinan en el exterior tanto como el tiempo les permite. Esta actividad se hace dentro de la casa solo cuando el frío del invierno la hace deseable. Los occidentales difícilmente llamarían estufa o fogón lo que usan para cocinar los orientales, pero esto sirve para su propósito. Con frecuencia, el lugar del fogón es el suelo en medio de la habitación. Una pequeña construcción de barro o una tinaja con agujeros a los lados es lo que por lo regular usan como estufa.

El combustible que usan. Los aldeanos con frecuencia usan estiércol seco como combustible en su fogón. Algunas de las clases más pobres lo usan y venden la leña que encuentran a aquellos que pueden comprarla. Una referencia en la profecía de Ezequiel indica que este uso de combustible era común en los tiempos bíblicos (Ez. 4:15).

En Oriente, el combustible es tan escaso que algunas veces la hierba seca y las flores marchitas se engavillan con cuidado para usarlos como combustible. Hay indicaciones en la Biblia de que esto se hacía en los tiempos antiguos. Jesús dijo: “Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno...” (Mt. 6:30; Lc. 12:28).

Otro combustible muy popular en Palestina son las espinas. Hay muchas clases de arbustos espinosos que ahí crecen, y la gente los recoge y hace buen uso de ellos. Los pasajes bíblicos que indican su uso son numerosos (2 S. 23:6-7; Sal. 118:12; Ec. 7:6; Is. 9:18, 10:17; Nah. 1:10).

La viuda de Sarepta recogía leña para encender fuego (1 R. 17:10). Pero el fuego que había en la casa del sumo sacerdote donde Simón Pedro se calentaba era alimentado con carbón (Jn. 18:18, NTV).

La chimenea. Los árabes *fellahin* tienen varias maneras de conducir hacia afuera el humo de los fogones. Algunas veces por medio de una abertura en el techo que sirve como chimenea, o una abertura en un lado de la casa que sirve al respecto. Con frecuencia, cuando el fogón está en el rincón de la habitación, hay un sombrerete sobre esta con salida para el humo. También, en ocasiones se hacen fuegos de carbón en un brasero fuera de la habitación y, cuando ya no produce humo y los carbones están rojos, entonces se lleva el brasero al interior.

La referencia del profeta Oseas respecto a esto dice: “como el humo

que sale de la chimenea” (Os. 13:3). Algunos traductores se refieren a este como *humo que sale de la ventana*. Una abertura enrejada en la pared de la casa puede servir tanto de chimenea como de ventana en las casas de los aldeanos. Pero, sin duda, la mayoría de los arreglos de chimeneas usados por los árabes que ya se han mencionado se usaron en los tiempos bíblicos. La comparación del salmista de él mismo con “el odre al humo” (Sal. 119:83) puede ser una figura interior; otras referencias escriturales al fuego, en que se habla como que son interiores, pueden también ser exteriores (Pr. 10:26; Is. 65:5; etc.). Puede asumirse con toda seguridad que las casas del tiempo de la Biblia no estaban siempre tan llenas de humo, como muchos piensan que sea el caso.

Prendiendo el fuego. El método que se usaba en los tiempos del Antiguo Testamento para prender fuego era la chispa que se producía por la costumbre de golpear un pedernal con una piedra, o por frotamiento de dos pedazos de madera; después se encendía la llama. Hay indicaciones de que Israel en tiempos posteriores produjo fuego golpeando el pedernal con un pedazo de acero. En Isaías 50:11, donde se habla de encender el fuego, la palabra hebrea traducida “encender” quiere decir “golpear” y, evidentemente, se refiere a golpear el pedernal con el acero.

USOS QUE SE HACEN DEL TECHO DE LA CASA

El techo de una casa oriental se usa actualmente para una variedad de cosas, de la misma manera que era usado en días de los profetas y de los apóstoles.

Usado como lugar para dormir. Para un oriental, el techo es un lugar muy especial para dormir.

Durante una gran parte del año, el techo o terrado es el lugar más agradable de la casa, especialmente en las mañanas y tardes. Muchos duermen allí durante el verano, tanto en la ciudad como en el campo, y en todas partes donde la malaria no es peligrosa. La costumbre es antiquísima.

Un ejemplo de esta práctica en la Biblia es el incidente de Samuel llamando a Saúl, quien se había dormido en el terrado (1 S. 9:26).

El techo usado como almacén. Los techos planos de las casas orientales expuestos al aire y al sol se prestan muy bien para almacenar granos o frutas para que ahí se sequen. Esta costumbre es muy común en Oriente.

Rahab escondió a los espías con tallos de lino que conservaba en el techo (Jos. 2:6).

Usados para asambleas en tiempos de conmoción. En Isaías 22:1, el profeta nos dice: “¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?”. Así se describe a la ciudad típica oriental, en medio de los tiempos de gran conmoción. Así como los occidentales en tales casos se congregan en las calles, así los orientales suben a los techos, desde donde pueden ver las calles y descubrir lo que acontece.

Usado como lugar de públicas proclamas. Tanto en los tiempos actuales como en los de Cristo, los pueblos de Tierra Santa han tenido sus pregoneros. Las órdenes de los gobiernos locales son proclamadas desde las casas más altas. Tales proclamas se suelen hacer por las tardes, cuando los hombres han retornado de sus labores en el campo. La larga llamada se convierte en familiar para los residentes y aprenden a escuchar lo que le sigue.

La llamada del pregonero del pueblo se dice que se asemeja a un distante y prolongado silbato ferrocarrilero. Jesús debió con frecuencia haber oído la llamada del pregonero del pueblo. Él dijo a sus discípulos: “Lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas” (Mt. 10:27). Como un aviso de la imposibilidad de esconder nuestros pecados en el día del juicio, dijo: “Lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas” (Lc. 12:3).

Usado como lugar de adoración y oración. Las Escrituras nos indican que los terrados de las casas fueron usados para una adoración verdadera a Dios, también para adoración idolátrica. El profeta Sofonías dice: “y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo” (Sof. 1:5). Y Lucas nos dice de Pedro, en Jope: “subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta” (Hch. 10:9). Será natural que los que adoran los astros lo hagan sobre los terrados, y no hay duda que Pedro se retiró a la azotea donde podía estar a solas con Dios.

Usado a manera de escape en tiempos de peligro. En ocasiones, cuando era necesario escapar de algún peligro, los habitantes de los pueblos en tiempo de Cristo podían hacerlo pasando de techo en techo, debido a que las casas estaban muy cerca una de otra. El Dr. Edersheim describe esta situación de la manera siguiente:

De un techo al otro debe haber comunicación regular, llamada por los rabíes “el camino de los techos”. Así, una persona podía escapar pasando de techo en techo, hasta que en la última casa descendía por la escalera que llevaba hacia abajo y a la calle, sin haber entrado en ninguna vivienda. A este “camino de los techos” el Señor se refirió sin duda en su aviso a sus compañeros (Mt. 24:17; Mr. 13:15; Lc. 17:31), intentando aplicarlo al último sitio de Jerusalén: “el que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa”.

CASA Y PESEBRE EN BELÉN

La humilde escena del nacimiento del niño Jesús frecuentemente se interpreta con sabor occidental en vez de oriental, pues se hace necesario para los occidentales tener la descripción de la clase de casa de Belén en la cual sin duda nació el Salvador, como la que nos da el señor John D. Whiting. Entrando por la puerta de esta morada de una sola habitación de Belén, se ve que dos terceras partes del espacio se dedica para “levantar una plataforma de albañilería” de unos ocho o diez pies sobre la tierra y sostenida por arcos bajos en forma de cúpula. Esta plataforma levantada es ocupada por los miembros de la familia, y la parte baja de la casa por el ganado y rebaños. Angostos escalones de piedra llevan a donde la familia habita y solo hay dos pequeñas ventanas altas en el cuarto. En invierno, las ovejas y las cabras quedan dentro de la casa, también los animales de trabajo y quizá algún asno. Los establos primitivos para el ganado se ven en derredor de las paredes, y estas se construyen de lozas pétreas ásperas puestas de canto y unidas con mezcla. El propietario de los animales frecuentemente duerme en un pequeño lugar alto, donde puede observar a los corderos recién nacidos.

Conocer el corazón de la tierra, haber conocido la hospitalidad de la gente que siempre se ofrece, no importa cuán primitiva o sencilla sea, hace fácil reproducir la imagen de María y José volviendo de la posada ya llena de huéspedes a una casa como la ya descrita. La parte habitable en la cual podía vivir una familia no muy numerosa puede haber estado llena de huéspedes, pero encuentran una bienvenida y un lugar de descanso para el niño en el pesebre.

